

presas de pública utilidad, en las cuales ha tenido íntima influencia la Secretaría de Hacienda: tales son el perfeccionamiento del Ferrocarril de Tehuantepec; la construcción de las obras de los puertos de Salina Cruz, Coatzacoalcos y Veracruz y la terminación del Desagüe del Valle de México, magna obra acometida desde los tiempos virreinales, y á la cual ha prestado eminentes servicios el Sr. Lic. Limantour como miembro y Presidente de la Junta encargada de su dirección.

Si como miembro del Gabinete ha prestado el Sr. Lic. Limantour los servicios reseñados y los que omitimos por falta de espacio, como superior ha sido benéfico á sus subordinados, y entre otras muestras del interés que por ellos toma, debe consignarse que á moción suya fué fundada la Caja de Ahorros de los empleados de Hacienda, cuyas acciones, gracias á las prerrogativas é interés de que gozan, se cotizan á un tipo mayor del que se esperaba.

Comprendiendo que el dato numérico exacto, es el fundamento de las medidas hacendarias, ha hecho de la Estadística Fiscal uno de los ramos minuciosos de su Ministerio, logrando que los cuadros y publicaciones, obra de la Sección competente, sean dignos de fe y de general aplauso y den exacta idea de nuestro desarrollo, en el extranjero.

Seguramente que no hemos hecho en estas pocas líneas el resumen completo de la obra del Sr. Lic. Limantour; que hemos omitido á pesar nuestro el participio activo que ha tomado y toma en empresas de utilidad pública; en el embellecimiento y saneamiento de la Ciudad, de cuya junta es Presidente; en la protección privada que imparte á las ciencias y á las artes; en su ayuda eficaz á cuanto signifique progreso ó intelectualidad: méritos dignos del más amplio encomio que aumentan á sus servicios como hombre político sus merecimientos como ciudadano. No hace mucho tiempo dió muestra de filantrópica energía contrarrestando por medio de una ley de social importancia los funestos resultados del acaparamiento de cereales, agravado por la pérdida de nuestras cosechas.

En menos de diez años, la alta personalidad que nos honramos de biografíar, ha realizado la labor de muchas vidas, labor que un carácter no excepcional hubiera dejado incompleta ó frustrada; tal es la porción de actividad, de inteligencia, de honradez y de patriotismo que el Sr. Lic. Limantour ha puesto al servicio del Señor General Díaz; así ha cumplido con la hermosa misión que fuera orgullo de los mejores.

La experiencia ha sancionado que es digno de la confianza del Gobierno y de la Nación, y que las frases pronunciadas ante la Cámara de Diputados al empeñar la lucha en que ha obtenido todos los triunfos, sinceras entonces como un credo, deben hoy, altas como un lema, reproducirse también, como infalible regla de conducta:

"Confianza en el porvenir; pero prudencia y moralidad en la Administración: tal ha sido y debe ser, señores, nuestro programa."

ANGEL DE CAMPO.



**Excmo. Sr. Gral. D. Bernardo Reyes,**

Secretario de Guerra y Marina.



Excmo. Sr. Genl. D. Bernardo Reyes

Secretario de Guerra y Marina



" La fidelidad en todas las con-  
" diciones de la vida es bellísima y  
" en la carrera militar importa un  
" deber que siempre es grato cum-  
" plir á las almas nobles."

General Bernardo Reyes.

(Conversaciones Militares.)

**N**ADA más conveniente que el acuerdo tomado por la Delegación de México al 2º Congreso Internacional Panamericano, relativo á reunir en una obra la Crónica Social de esta 2ª Conferencia, yá que cupo en suerte á nuestra Metrópoli haber sido la designada para que en su recinto se celebraran tan importantes sesiones. "La Crónica Social" deberá contener, siquiera sea en síntesis brevísima, los puntos principales que constituyen, por decirlo así, el progreso de la República progreso tan rápido como sorprendente y que refluye de una manera muy directa en honra y elogio del digno Jefe de nuestra Patria, á cuya sabia y firme administración se debe el desarrollo de todos los elementos de la riqueza nacional: y si merece aplauso el acuerdo de Delegación Mexicana en cuanto á la creación de la obra, también lo merece y muy expresivo, el plan adoptado por la Dirección que con tal objeto se nombró, resolviendo hacer constar en "La Crónica", no sólo la biografía del ilustre Presidente de la República, sino también las de los Señores Secretarios de Estado, inteligentes colaboradores que han coadyuvado leal y patrióticamente á la gran obra del progreso y engrandecimiento de la nación.

El Señor General Don Bernardo Reyes, no cuenta aún dos años completos de estar desempeñando el importante puesto de Ministro de la Guerra y Marina; pero su labor ha sido tan inteligente y asidua, su afán por el progreso y moralidad del Ejército, tan patente y el mejoramiento adquirido, tan palmario, que bastarían estas solas gestiones administrativas para reconocerlo como uno de los muy insignes colaboradores en la brillante administración del Señor General Díaz; sin embargo, ese juicio no sería exactamente justo, porque primero como soldado, batallando sin tregua por la conservación de la paz y después como gobernante y estadista,

haciendo florecer una de nuestras entidades federativas, el Señor Gener Reyes tiene la gloria de haber acompañado al Señor Gegeral Díaz y de haber coadyuvado al más amplio desarrollo de la política de este Señor, desde que el voto público lo proclamó Presidente en 1877, hasta los momentos actuales en que la confianza y el cariño de la nación, lo coservan al frente de sus destinos. Esto es lo que nos revelan los datos biográficos del Señor Reyes que muy someramente voy á esbozar, no sin dar antes un lijero toque á las circunstancias que formaron el medio ambiente social en la época de su nacimiento, infancia y adolescencia.

Guadalajara, la bella Sultana de Occidente, fué la ciudad donde se meció la cuna del actual General de División Don Bernardo Reyes; nació en Agosto de 1850 y fueron sus padres el Coronel Don Domingo Reyes y la Señora Doña Juana Ogazón de Reyes, ambos muy amantes de su patria, liberales, y entusiasta el primero por la carrera de las armas que seguía con patriótica abnegación; con estas inmediatas influencias, las inclinaciones del niño tuvieron que ser, pues, su amor á la carrara militar, sus convicciones ampliamente liberales y su desea vivo y constante de concurrir afanoso al bienestar y progreso de la nación. Verificado el nacimiento del niño cuando no cicatrizaban aún las profundas heridas que la funesta guerra Norte-Americana produjera á la República y transcurrida su infancia y adolescencia cuando más exacerbadas estaban las pasiones entre liberales y conservadores, la amargura que lo rodeaba por los sufrimientos públicos y los constantes esfuerzos que á su rededor veía hacerse por el predominio de los principales liberales, fueron el medio ambiente que respiró durante los quince primeros años de su vida y que lo dotaron de ese carácter enérgico, activo, de constante iniciativa y lleno de audacia, que desplegó después en su vida de soldado, de gobernante y de estadista.

Así constituido el ser pensante del joven Reyes, llegó á Guadalajara al finalizar el año de 1864 el Ejército Francés que venía en apoyo de las ideas conservadoras y del que desde luego se sospechó que traía encubierta en su bandera la torpe resolución de implantar en México una monarquía imposible; no fué necesario más que la presencia de esa presión extranjera, para que un joven tan liberal y patriota como el Señor Reyes abandonara sus estudios que, particularmente respecto de ciencias exactas seguía con avidez, y aun cuando no cumplía aún los quince años, corrió á incorporarse con las tropas que en las serranías de Michoacán luchaban ya contra la intervención francesa. La aventura fué demasiado peligrosa y un joven inexperto no podía salir avante en ella; el Señor Reyes fué aprehendido y solo su corta edad lo salvó de una desgracia mayor, así es que se le envió preso á Guadalajara, en donde tuvo que permanecer inactivo hasta que á principios de 1866, emprendió nuevamente el vuelo para ir á unirse en Moyahua con las fuerzas que mandaba el General Leocadio Solís, sentando en ellas plaza de Alférez el día 5 de Abril de 1866, desde cuya fecha debemos considerarlo como miembro del Ejército Permanente de la República.

En 8 de Octubre del mismo año, obtuvo su ascenso á Teniente, en virtud de su heroico comportamiento en la toma de Calvillo y con esta graduación concurrió en 1867 al sitio de Querétaro, á la batalla de San Loren-

zo y por fin al sitio y ocupación de la Capital de la República, verificada por el Señor General Díaz á la cabeza del Ejército de Oriente, lo cual importó el triunfo definitivo del sistema republicano y de los principios liberales.

En 1868 surgió un movimiento revolucionario en Sinaloa y se mandó á la 4ª División del Ejército para sofocarlo; con esta División fué el Teniente Reyes habiendo prestado importantes servicios hasta que el orden quedó restablecido á mediados de 1869; pero como en 1870 ocurrió en Zacatecas y San Luis otro pronunciamiento bastante serio por la importancia de los Jefes que lo encabezaban y por el fuerte número de tropas sublevadas contra el Gobierno General, el Teniente Reyes fué con el cuerpo á que pertenecía á combatir á los rebeldes, hasta que en 1871, después de varios hechos de armas terminó la rebelión, y los servicios del Teniente Reyes fueron considerados dignos de premio, concediéndosele las divisas de Capitán, cuyo Despacho respectivo recibió al llegar á Guadalajara para cuyo punto había sido removido.

En 1872 el famoso cacique Manuel Lozada, llamado el Tigre de Alica, se dirigió á Guadalajara al frente de ocho mil hombres para atacar la ciudad; el General Corona salió á batirlo con 2500 soldados y llevó como ayudante al Capitán Reyes; la batalla se verificó en terrenos de la Hacienda de la Mojonera, habiendo alcanzado el General Corona la más completa victoria, con lo cual salvó á Guadalajara de las iniquidades que aquellas hordas habrían cometido si hubieran resultado victoriosas. Este hecho de armas tuvo lugar en Enero de 1873 y por él, sólo se consedieron tres únicos ascensos, entre los cuales fué uno el de Comandante de Escuadrón al Capitán Reyes.

Como inmediato resultado de este triunfo se abrió la campaña de Tepic y de la Sierra de Alica en 1874 y 1875, al Comandante Reyes se le destacó á Santiago Ixcuintla con una fuerza reducida y allí sufrió una sorpresa á media noche por las tropas auxiliares que se le pronunciaron; pero el valor y serenidad del Comandante salvaron la situación, pues con menos de treinta hombres que le quedaron, arrojó del edificio á más de doscientos sediciosos y los persiguió por más de tres leguas, habiendo obtenido por este honroso ejemplo de bravura, el grado de Teniente Coronel que poco tiempo después se convirtió en el empleo de Teniente Coronel Efectivo, en virtud de su brillante comportamiento al perseguir á los rebeldes, quienes, no obstante haber aumentado su número, se vieron obligados á rendirse después de tres derrotas consecutivas.

Salió del Territorio de Tepic el Teniente Coronel Reyes con orden de dirigirse á Sinaloa por haber aparecido en ese Estado el General Donato Guerra, proclamando la revolución; Reyes verifica marchas forzadas y logra derrotar completamente al General Guerra, en Agosto de 1876, haciéndole prisionera la mayor parte de su fuerza, con la particularidad de que, al pasarse lista, se notó que el número de prisioneros sobrepasaba al de los soldados vencedores. El supremo Gobierno premió esta conducta, concediendo á Reyes el grado de Coronel.

Al finalizar el año de 1876 sucumbió el Gobierno del Señor Lerdo, quien se vió obligado á expatriarse y como las fuerzas que mandaba el Co-